

El Pacto Stalinazi ha Anonadado al Stalinismo en Francia

En cualquier tiempo, la conclusión de un pacto de no agresión entre Stalin y Hitler habría desconcertado a la opinión pública mundial. Para encontrar aliados y reunirlos alderredor del Reich, Hitler había imaginado un pacto "anti-Komintern" cuyo fin esencial declarado era la destrucción del bolchevismo. En cuanto a Stalin, parecía estar preocupado únicamente en crear un "frente de las democracias" destinado, en primer lugar, a cerrar el camino al hitlerismo, y después, a abatirlo por medio de las armas. Entre ambos dictadores no había compromisos posibles. ¡Una lucha a muerte!

Celebrado en una atmósfera de víspera de guerra, en el momento preciso en que, conforme al deseo ardiente de los stalinistas, los jefes de la democracia francesa y los de la británica declaraban solemnemente unir su suerte a la de Polonia —la nueva presa anhelada por Hitler— un arreglo cordial Hitler-Stalin estalló como una bomba, cambiando de pies a cabeza la situación existente, para derribar todas las previsiones. Se esperaba el acuerdo definitivo de las democracias, y se presentó súbitamente el de las dictaduras. Las sacudidas provocadas por este sismo moral —o inmoral— se

resintieron en todas partes, pero en Francia fué donde se manifestaron con mayor fuerza.

Francia fué la más afectada, precisamente porque en Francia el stalinismo, en su encarnación más reciente —frente popular, frente de las democracias, anti-hitlerismo— había alcanzado los mayores éxitos. Utilizando hábilmente las circunstancias, aprovechando la repugnancia provocada por las persecuciones nazis contra los judíos, contra los protestantes, contra los católicos, disponiendo de medios materiales considerables y de un aparato burocrático bien reglamentado, renegando abiertamente de todos los principios comunistas, había logrado infiltrarse en todas partes: se le encontraba instalado en todos los engranes gubernamentales, casi amo de ciertos ministerios, de varias administraciones públicas. Durante la instrucción judicial abierta después del asesinato de Ignacio Reiss, perpetrado en Suiza por agentes de la G. P. U., la policía francesa, obedeciendo órdenes superiores, del propio Ministerio del Interior, oponía la fuerza de la inercia a las investigaciones presurosas de las autoridades helvéticas; y finalmente aseguraba la impunidad a los asesinos y a sus cómplices, permitiéndoles huir del